

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Germán Martínez Aceves
gemartinez@uv.mx
Universidad Veracruzana

Aquí y en China

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 86-88.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

MISCE- LÁNEA

Aquí y en China*

Germán Martínez Aceves

Es la noche del 31 de octubre. En uno de los tantos *malls* de la ciudad, los jóvenes pasean divertidos disfrazados de brujas o fantasmas. Uno que otro va de Joker, el personaje de moda en el cine. Las *selfies* se archivan en los teléfonos celulares a la menor provocación. Los restaurantes o los bares lucen calabazas de plástico alumbradas con velas o foquitos. Las clásicas telarañas son parte del decorado; las calaveras también se hacen presentes y no falta un dragón fantasmagórico en algún rincón.

Las imágenes son normales para una noche de Halloween. Sí, siempre y cuando estemos en Estados Unidos o en algún lugar de México. Pero no, no es América del Norte, sino Asia, Beijing, en China. Felices, los jóvenes se toman fotografías en las grandes letras I LOVE CHINA que dan la bienvenida a la plaza.

Enfrente, los altos edificios iluminados presentan una pantalla gigante que recuerda los 70 años de la Revolución china con imágenes de la fortaleza de uno de los ejércitos más disciplinados y tozudos del mundo, enmarcadas

por el símbolo emblemático del comunismo: la hoz y el martillo amarillos contenidos en un círculo rojo.

¿China se occidentaliza o el Occidente ya es chino?

La República Popular China es un dragón vigoroso que se expande por el mundo en todos los aspectos. Su motor principal es la economía y su potencial está en su gente disciplinada, organizada y difícil de ser vencida en la adversidad.

Geográficamente, para nosotros, China está lejos; sin embargo, basta voltear unos cuantos metros o quizá centímetros, elijamos un objeto y seguramente encontraremos las clásicas tres palabras: *Made in China*.

China es un gigante con varias claves que forman parte de su asombroso crecimiento económico y social. En su legendaria historia, la verticalidad del poder está presente a través de los siglos, así como la aplicación del arte de la guerra, un estilo de vida que forma parte de su espíritu.

Su pasado está ligado a las dinastías que por siglos basaron su poderío en un sistema feudal. Los emperadores eran el cimiento monolítico del gobierno; los sabios, los poseedores de la reflexión y la divinidad; y el ejército, con sus artes marciales, la fortaleza imbatible.

El siglo xx fue el punto de quiebre de ese sistema añejo que encabezarían las dinastías Ming y Qing. El último emperador fue Xuanton o Puyi, quien desde los dos años, por herencia, sería ungido en el poder en una historia que marca la decadencia y las debilidades de un sistema.

El esquema tradicional chino se transformó con la llegada de las ideas comunistas que permea-

ron entre el pueblo eternamente explotado. Las rebeliones y enfrentamientos encabezaron el movimiento que triunfó el 1 de octubre de 1949. Una nueva era comenzaba: la de Mao Zedong con la implantación de su Revolución Cultural. Periodos de claroscuros, de rigidez, de búsqueda de igualdades, de mejoras en la educación y la salud a costa de pérdida de algunas libertades.

Todos esos procesos forjaron el temple del pueblo chino. A 70 años del triunfo del Partido Comunista, China emergió de sus propias contradicciones para erigirse en el siglo XXI como el nuevo país dominante del mundo. Un imperio vuelve a surgir.

Shanghái es una fiesta

Habrà que recorrer todo China para equiparar el crecimiento urbano de sus provincias y sus principales ciudades. Sin embargo, es probable que solo dos sean los polos paradigmáticos e históricos: Shanghái y Beijing.

Shanghái es el corazón financiero de China. En el gran país socialista, allí late el corazón de los grandes capitales. Es el eje económico de Asia y la ciudad más cosmopolita del mundo chino.

Si algo tienen las ciudades chinas es que en el mismo territorio urbano conviven pasado, presente y futuro. Así es Shanghái, que mantiene el esplendor de sus centros ceremoniales antiguos, como el Templo de la Ciudad de Dios, con su arquitectura típica que da la bienvenida con un *peleu* o arco chino, las pagodas con sus techos simétricos que rematan en punta hacia el cielo y los templos donde se encuentran las divinidades taoístas, budistas o confucionistas, con sus peculiaridades y guardianes diversos, de cuerpos robustos, serenos y felices, que son la guía espiritual para los feli-

greses que inundan de incienso el espacio sagrado.

Shanghái es la construcción del capitalismo en el Oriente. La llegada de ingleses y franceses, en el siglo XIX, a este puerto estratégico que conecta las rutas comerciales mundiales motivó la construcción de edificios señoriales, palacios europeos y barrios bohemios.

Shanghái es el centro de grandes edificios, monumentos del capitalismo, que se erigen a más de 600 metros de altura. Un conglomerado de acero y cristal se concentra en Pudong. Ahí está la enorme torre de la Perla de Oriente, de 468 metros de altura, la segunda más alta del mundo, que domina la vista del centro financiero; la Torre de Shanghái, de más de 600 metros de altura, y así, más de 50 edificios conforman este centro financiero.

El río Huangpu no solo atraviesa a la ciudad y es canal de embarcaciones que llegan al inmenso puerto, sino que también es el que distribuye los territorios de la ciudad, a diestra y siniestra Shanghái se desarrolla con sus organizados medios de transporte, sus restaurantes internacionales y locales, sus comercios interminables que se concentran principalmente en la calle peatonal Nanjing.

Shanghái es un pasado que se palpa orgulloso y un presente que se materializa con sus rascacielos, modernos “soldados de terracota”, que impulsan el flujo económico a su país y al mundo.

Beijing, el nido

En las Olimpiadas de 2008, Beijing tuvo un objetivo claro: mostrar al mundo que el ostracismo no era su divisa y sí presentar una China que se lanzaba al mundo en una nueva ruta.

Cuando el último relevo de la antorcha olímpica (que recayó en el gimnasta Li Ning) de pronto se

elevó por los aires como dragón de fuego y recorrió “volando” el estadio majestuoso hasta llegar al pebetero y encender la llama olímpica, los chinos daban el mensaje: estaban preparados para lanzarse al mundo. Atrás estaba la historia. En el aquí y ahora, “la nueva normalidad”.

Al morir el idolatrado Mao Zedong, Deng Xiaoping apostó por un nuevo desarrollo, nuevas oportunidades y nuevas condiciones sin soslayar la formación comunista.

Un lugar estremece los sentidos al estar en Beijing: la majestuosa Plaza de Tiananmén. Ahí, donde los emperadores de las dinastías se eternizaban en el poder y no dejaban entrar más que a los privilegiados; por eso era llamada la Ciudad prohibida, complejo arquitectónico de enorme belleza con sus arcos, sus pagodas y sus templos solo accesible a la elite envuelta en seda. Ahí, donde se rindió culto a la personalidad de Mao Zedong, artífice de la China comunista, cuya gran imagen aún se mantiene en la puerta de Tiananmén y cuyo cuerpo está en el mausoleo que rinde tributo al personaje histórico. Ahí, paradójicamente en la Puerta de la Paz Celestial, donde la revuelta estudiantil de 1989 fue sofocada por exigir libertades y la eliminación de la corrupción y la represión. Ahí, donde el poderoso ejército chino celebró los 70 años de gobierno socialista en una muestra espectacular de sincronía, disciplina y despliegue de armamentos sofisticados. Tiananmén, un ombligo del mundo.

Beijing es una ciudad que también suma su pasado, presente y futuro. Nada sustituye a nada. Todo está en todo.

Hay muchas cosas en común entre Shanghái y Beijing que se reflejan principalmente en su gente. Para sorpresa de muchos, la sociedad se ve feliz y en las ciudades

se respira tranquilidad, libertad. Agobiados en el siglo XX por la sobrepoblación y la contaminación de las crecientes industrias, hoy recapitulan y se dan cuenta de que no pueden ser un país envejecido y la mano de obra tiene que estar en la juventud.

Las ciudades están pobladas por jóvenes que van con celular en mano por los caminos de la vida y de las redes sociales. Los pobladores parecen estar en migración constante; no es raro ver ciudadanos transportándose con maletas de rueditas a todos lados.

Suena contradictorio pero la gente anda con rostro serio y a la vez feliz; no escatima cuando de regalar una sonrisa se trata.

Acostumbrados a la bicicleta, pueden convivir tranquilamente con las motos eléctricas y los automóviles modernos, pues raramente se dejan ver modelos antiguos. Hay orden, respeto y paz. Sí, se respira tranquilidad.

Tal vez sea metafórico que, en relación con México, estén 14 horas por delante de nosotros, pero China es el futuro, hoy. Van a otra velocidad en tecnología, en ciencia, en educación y en comercio. Su imagen más emblemática en estos años es el tren CRH380A, que corre a más de 300 kilómetros por hora. Las largas distancias chinas y la vida les va con rapidez y precisión.

A los chinos de hoy no se les cierra el mundo. Hábiles para negociar, les gusta regatear. Saben atender a su cliente; si es extranjero, exploran idiomas y ofrecen precios que, como sorpresa de cajas mágicas chinas, aparentan grandes descuentos aunque ellos nunca pierden.

Otro detalle en la cotidianidad china: el libro y su lectura. No es sorpresa encontrarse librerías de tres, cinco o siete pisos, ni hallar lectores en los pasillos a las 10 u 11 de la noche consultando



Chen Tianhan: Cerradura de bronce

tranquilamente algún libro sin que nadie los moleste, ni ver una extraña simbiosis de marcas comerciales como Nike o la automotriz Baic patrocinando bibliotecas, ni ver anuncios de libros y de promoción a la lectura en los canales de la cadena CCTV. Leer es una acción impregnada en la vida diaria.

De cuerpos delgados, piel pálida o morena, las chinas y los chinos son felices consumiendo con sus palillos los alimentos tradicionales con base en verduras, especias diversas y carnes como pato, cerdo, mariscos o pescado, sin faltar las maravillosas infusiones de té.

Xi Jinping, el actual presidente de la República Popular China, prácticamente es el nuevo líder del mundo de acuerdo con los índices de crecimiento económico. Marcas como Huawei, Lenovo, Alibaba ya son nombres comunes en el planeta.

¿Qué pensarían hoy Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Illich Lenin o Mao Zdedong de la economía de mercado mundial de China? Para los que auguran que los sistemas socialistas son un fracaso, el sistema chino nos muestra

lo contrario con su fortaleza económica que retoma la antigua ruta de la seda como eje de expansión comercial en el mundo. Como bien dijo un joven chino en una conversación de calle: para nosotros no existe el socialismo o el capitalismo, solo vivimos el presente

La grandeza de la Muralla China, la antigua sabiduría que llega a su cúspide a través de Confucio, el arte y la cultura con grandes propuestas como la Ópera de Pekín, la disciplina y la inteligencia, todo ello se conjuga en el proceso histórico chino con años de opresión, esclavitud, restricciones severas, limitaciones.

Nunca es bueno hacer comparaciones pero a veces son inevitables: en 70 años del Partido Comunista Chino en el poder, China se consolida en el liderazgo mundial. Mientras que nosotros, con 90 años de gobierno del Partido Revolucionario Institucional y sus derivados, nos asemejamos a una carretera mal hecha, inconclusa, llena de baches y, lo peor, con el presupuesto engrosando las cuentas bancarias de algún particular.

China se expande horizontal por el mundo con sus rutas comer-

ciales y productos diversos; en sus provincias, crece hacia arriba, con edificios y más edificios que pueblan los territorios. La pobreza no es visible y el trabajo es como un rayo que no cesa.

No podemos hablar de sociedades perfectas; de la china conocemos sus jornadas extenuantes de trabajo, su férrea disciplina o sus graves problemas de contaminación, pero también su respeto y su aplicación de la justicia, así como la búsqueda de una mejor distribución de la riqueza. Hay contrastes pero el saldo es favorable, no por nada son una potencia mundial.

Dicen los chinos: “si quieres desarrollo, construye buenos caminos”. Habrá que aplicarlo aquí y en China. **LPyH**

* Este texto se escribió en noviembre de 2019, unos días antes de la aparición, en la ciudad de Wuhan, del Covid-19.

Germán Martínez Aceves es coordinador de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) de la Universidad Veracruzana.